

**Érase una vez**, una chica que se llamaba Rosa. Era muy hermosa, tenía el pelo largo castaño y ondulado. Era la chica más apreciada de la ciudad. Era muy alta y delgada. Todas las chicas que la veían querían ser como ella. Era muy dulce y amable porque prestaba ayuda a todo el mundo que lo necesitaba. Confiaban en ella porque su cara nos tranquilizaba. Su sonrisa era magnífica y cuando te sonreía, todas las malas cosas desaparecían instantáneamente. Con una simple mirada, seducía a todos los chicos excepto uno... Tenía una hermanastra que se llamaba Esmeralda. No era muy hermosa, la naturaleza no había sido buena con ella porque tenía verrugas en la cara y sus espaldas. Pero, su pelo, podía peinarlo como ella quería, era cada día despeinada (maladroit). Era un poco gordita. Las personas pensaban que era extraña. Sin embargo, su hermanastra y ella eran las mejores amigas del mundo. Nadie / nada ¿? podía separarlas. No podían vivir la una sin la otra.

Tenían el mismo padre. Pero la madre de Esmeralda murió cuando ella era pequeña. No la había conocido mucho. Dos años después de la muerte de su esposa, el padre de Esmeralda decidió casarse con una mujer que ya tenía una hija llamada Rosa. Su nueva esposa se llamaba Carmen. Las dos chicas tenían la misma edad. Se llevaron bien desde la primera vez que se vieron. El padre de Esmeralda adoptó a Rosa. Desafortunadamente, su padre murió cinco años después. Pobre Esmeralda, su padre y su madre habían muerto, sólo tenía a su hermanastra y su madrastra. Su madrastra desapareció cuando las dos chicas eran suficiente adultas para vivir solas. Juntas, las adolescentes eran felices. Todo lo que hacían, lo hacían juntas. No se disputaban nunca.

Ellas vivían en un pequeño pueblo que se llamaba Volanía. Era un pueblo del sur de España. Como cada día del año, salió el sol sobre el pueblo. La aurora apareció y el sol iluminó las verdes extensiones de césped, las colinas reflejaron el brillo del día. Desde el principio de los tiempos, no había un día sin sol en ese pueblo. La lluvia no existía desde hacía siglos. Las chicas se levantaron temprano y fueron al mercado del pueblo. Compraron lo que querían para comer. En el camino, saludaron a todas las personas que encontraban. Para ellas, la cortesía de saludar la población de su pueblo era primordial. Cuando llegaron a casa, Esmeralda giró la cabeza y vi un chico que estaba mirándola.

Como si él la conociera, pero ella no sabía quién era. Solamente sabía lo que decía la leyenda.

De acuerdo con la leyenda, este chico habría matado a sus padres. Habría incendiado su casa cuando sus padres estaban durmiendo. Tenía una sombría apariencia, pelo negro, grandes cejas negras, siempre una capucha. Asustaba a toda la población del pequeño pueblo. Las personas pensaban que era un asesino y que podía matar a quien quería. Todos se mantenían lejos de él. Estaba aparte porque no era normal. No era la primera vez que Esmeralda lo veía pero cada vez, se preguntaba porque él la miraba de esta manera. Rosa le decía que no sabía por qué y que tenía que hacer caso omiso de él. Él se llamaba Leo y vivía del otro lado de la colina del pueblo en una casa medio quemada. Leo no hablaba mucho porque después del “accidente” que mató a sus padres, no tenía ningún amigo.

Esmeralda cocinó mientras Rosa se ocupó del jardín. En su jardín tenían muchas rosas. La madre de Rosa había elegido su nombre porque tenía muchas rosas en su casa y eran sus flores favoritas. Para acordarse de su madre, compró muchas rosas para su jardín y tuvo cuidado de algunas de las rosas. Decía que si una de sus rosas moría, sería como si su madre muriera. Las dos chicas vivían en una gran casa que había pertenecido a sus padres. Tenía dos habitaciones, una cocina y un gran salón. Tenían todo lo que querían. Habían heredado todo el dinero de sus padres.

Después, Esmeralda quiso caminar un o dos horas para disfrutar del sol de la tarde. Le gustaba mucho ver la puesta de sol. Deambuló durante una hora y cantó canciones de amor. Solamente cantaba cuando estaba sola porque su voz no era muy hermosa. Le gustaba muchísimo cantar pero a veces desentonaba. Cuando se puso el sol, Esmeralda volvió a casa. Caminaba en un rastro (sens????), había muchos árboles y estaba oscuro porque era de noche. De repente, escuchó un ruido, se dio la vuelta y vio a Leo. Leo la agarró y le dijo: “¿Por qué, ¿Por qué has hecho eso?”. La señorita no sabía de qué hablaba Leo y tenía miedo. Leo repitió y dijo: “Sabes exactamente de qué hablo”. Lo que no sabía Esmeralda era que durante la noche de la muerte de los padres de Leo, Leo recordaba haber visto a una chica al lado de su casa. Desde esta noche, Leo estaba seguro

de que era Esmeralda que había matado a sus padres. Pero en el pueblo, los habitantes no sabían quién era el más culpable.

Leo acosó a Esmeralda hasta su casa porque quería respuestas. Quería saber por qué había hecho eso. Y lo más importante era que quería vengar a sus padres. Pero la chica le dijo que no era ella que había hecho eso y que no comprendía nada.

Leo y Esmeralda estaban a lado de la casa de las dos chicas, en el jardín. Esmeralda hizo todo lo que podía para alejarlo. Lo empujó y Leo cayó en las rosas. Instantáneamente, su comportamiento cambió. No quería matar a Esmeralda. Tomó un descanso. Esmeralda no sabía que estaba pasando con él, pensaba solamente que Rosa estaría furiosa por sus flores. Leo salió sin decir nada. Esmeralda fue feliz que él se fuera. Cuando contó a su hermanastra lo que había pasado, Rosa se alteró mucho, después se puso contenta de que su hermanastra estaba bien y sin lesiones por las rosas o a causa de Leo. Pero Rosa no se había sorprendido con la reacción de Leo, estaba muy preocupada...

Mientras Esmeralda peleaba con Leo, Rosa había salido de casa sin decirlo a su hermanastra. Salió de casa para visitar a una persona como lo hacía una vez cada dos meses. Caminó durante una hora y llegó a una casa muy grande, como un castillo. Ahí no había sol, el cielo era oscuro y nublado. Era grande y negra, había muchos árboles y más importante había muchas zarzas delante de la casa como si la persona que vivía aquí no quisiera visitas. Pero cuando Rosa se aproximó a las zarzas, éstas se separaron y crearon un camino para que ella pudiera entrar. Era la casa de una poderosa bruja. ¿Por qué Rosa iba a ver una bruja? Esta bruja, nadie la había visto bajo su forma humana. Se ocultaba desde hacía siglos y no hacía magia en el pueblo de las dos chicas. Cuando Rosa entró en la casa, comenzó a charlar con la bruja, a contarle su vida durante los últimos dos meses. La bruja le preguntó cómo estaba su hermanastra y le pidió tener cuidado porque siempre había un precio a pagar con la magia. Rosa la dijo: “lo sé *mamá*.”. Después salió del castillo y llegó a su casa. En realidad, la bruja era su madre. Era Carmen, la mujer que el padre de Esmeralda había desposado. Había desaparecido para que Rosa y Esmeralda aprendieran a vivir sin magia. Pero Rosa siempre había mantenido el contacto con su madre.

Los meses pasaron y las hermanastras siempre eran las mejores amigas del mundo. Esmeralda olvidó el accidente con Leo y continuó viviendo normalmente. Nadie en el pueblo lo vio desde que él cayó en las rosas. Ella pasaba todas sus jornadas pensando. Siempre había sol en el pueblo, Esmeralda caminaba en las calles como cada día cuando vio un gato acostado. Se acercó y vio que el gato estaba herido en su pata. Era un pequeño gato que tenía diez meses y que era totalmente negro. Esmeralda quiso tratarlo y adoptarlo. Pero todo el mundo sabía que un gato negro era un símbolo de mala suerte. Solamente las personas malas o que querían el mal, tenían un gato negro. Esmeralda no se preocupaba de lo que decían las personas del pueblo. Dos semanas después, el gato estaba muy bien.

Una noche, *el sol había desaparecido*, Leo salió de su casa porque quería hablar con Esmeralda. Estaba furioso y nadie sabía por qué. Rosa, que estaba en su jardín, lo vio llegar. Sin preguntarlo por qué quería hablar con su hermanastra, lo ordenó salir de ahí y que si quería volver, él sabía lo que ella iba a hacer. En este momento, Esmeralda apareció y preguntó qué pasaba. Leo gritó que Rosa le mentía desde hacía más de tres años sobre todo. Que no tenía que escucharla. Esmeralda no comprendía nada.

Volvamos tres años atrás. En ese tiempo, las **dos** chicas eran hermosas. A todo el pueblo le gustaban ellas. Pero en secreto, Rosa estaba muy celosa de su hermanastra. Pensaba que era más dulce, más apreciada, más hermosa, más perfecta que ella. Al contrario, Esmeralda confiaba cien por cien en ella. Por otra parte, Esmeralda y Leo estaban muy enamorados. Desde hacía dos años se amaban y eran felices juntos. Rosa no lo soportaba porque Esmeralda amaba a Leo más que ella. Era lo que decía, pero Esmeralda amaba tanto a Rosa como a Leo. Un día, Rosa fue a casa de Leo durante la noche y prendió fuego. Leo la vio delante de su casa con cerillas, pudo salir a tiempo pero sus padres murieron. Rosa fue a visitar a su madre muy rápido y lo pidió utilizar su magia para que Rosa se convirtiera en una chica horrible y la más fea posible y que olvidara que Leo y ella eran amantes. También pidió que Leo olvidara a Esmeralda y que ella, Rosa, había matado a sus padres. La bruja dijo que como era su hija, haría todo lo que quería. Pero le dijo que siempre habría un precio a pagar con magia. Creó un rosal y dijo que si Leo y Esmeralda se rascaban sobre las rosas, todo lo que quería Rosa iba a hacerse realidad. Al

día siguiente, Leo quería matar a Rosa por lo que había hecho a sus padres, fue a su jardín y se rascó a las espinas de las rosas. Esmeralda salió de la cocina para ver a su novio y se rascó a las espinas también. Cuando Leo cayó en las rosas una segunda vez, se acordó de todo.

Ahora, estaba lloviendo en el pueblo, era la prima vez desde hacía siglos. Había relámpagos, y a Esmeralda le cayó un rayo encima. Iba a morir, Rosa decidió decirle todo lo que había pasado. La dijo que estaba triste por lo que había hecho. No quería su muerte.

La madre de Rosa apareció y lo dijo que la había advertido que siempre había un precio a pagar con la magia. Rosa la preguntó si no había una manera para volver al pasado. Dijo que había solamente una manera para que Esmeralda viviera, Rosa tenía que salir lejos de Esmeralda para siempre y nunca verla de nuevo. Si ella salía, Esmeralda estaría hermosa de nuevo, y se acordaría de todo. Rosa aceptó y salió inmediatamente.

Un minuto después, Esmeralda se acordó de todo y era hermosa como antes. No estaba furiosa contra su hermanastra, solamente un poco porque no era correcto lo que había hecho, pero era su hermanastra y no podía estar enfadada con ella. Por lo tanto, comprendió que no había que juzgar a las personas por las apariencias porque al principio, todo el mundo pensaba que Leo y Esmeralda eran malos y que Rosa era dulce. Así las personas que parecían hermosas y dulces podían ser malas. Como una rosa, se ven hermosas pero tienen espinas.

Pasaron los años, Leo y Esmeralda se amaban cada vez más. Tuvieron una niña a la que llamaron Rosalía. Eran felices con ella. Esmeralda siempre pensaba en su hermanastra. Un día, estaba en el mercado y vio en el cielo la cara de Rosa y una nube en forma de rosa. Sonrió y caminó. Su familia era perfecta, Leo y Esmeralda vivieron felices, y tuvieron muchos niños más.

# ¡Final!